



Patrice Giasson

“Introducción”

p. VII-XIV

Memorias sobre la pintura didáctica y la escritura figurativa de los antiguos mexicanos

Joseph Marius Alexis Aubin

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
2002

124+XIV p.

Figuras

(Serie Cultura Náhuatl, Monografías 26)

ISBN 968-36-9993-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/392/pintura_didactica.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INTRODUCCIÓN

Poco se sabe de la vida de Joseph Marius Alexis Aubin, si bien muchos recuerdan el *Códice Aubin* o notaron la presencia de su nombre en el sobresaliente sello que aparece en la mayoría de los documentos mexicanos conservados en la Biblioteca Nacional de Francia, donde se lee *Collection E. Eug. Goupil à Paris * Ancienne Collection J. M. A. Aubin*, pocos saben con precisión quién fue este coleccionista, en qué circunstancias llegó a México y cuál fue su aportación en el campo de la investigación sobre Mesoamérica. Por lo anterior damos a continuación una breve descripción biográfica así como una orientación para la ubicación de lo que se podría considerar como el primer ensayo sobre la escritura glífica náhuatl.

Aubin nació en Francia en 1802, en la ciudad provenzal de Tourettes-Faïences. Completó sus estudios superiores en matemática y dibujo en la Escuela de Bellas Artes de París para luego ocupar, hasta 1830, el puesto de director de la *École Normal Supérieure*. En su último año como director, le correspondió participar de manera activa en las grandes manifestaciones revolucionarias en contra de las drásticas medidas gubernamentales del 26 de julio 1830, medidas que cancelaban, entre otras cosas, la libertad de prensa y los últimos resultados electorales.¹ Fue en este ambiente agitado que decidió el mismo año embarcarse para América con el fin de emprender investigaciones físicas y astronómicas con la cooperación de la Secretaría Francesa de Instrucción Pública. Sin embargo, sus planes de investigación no tardaron en cambiar, ya que al apasionarse delante de la enorme cantidad de objetos pertenecientes a las antiguas civilizaciones americanas, decidió abandonar su proyecto inicial para dedicarse al estudio de las culturas mesoamericanas.

¹ Véase la descripción biográfica de Aubin escrita por Eugène Boban en Ernest Leroux, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique; catalogue raisonné de la collection de M.E. Eugène Goupil- ancienne collection J.M.A. Aubin*, París, 3 v., 1891, v. I, p. 23-26. Aparece en estos tres volúmenes la descripción comentada de la colección Eugène Goupil, antigua colección Aubin, que consta entre otros del *Códice Cozcatzin*, del *Códice Mexicano*, del *Códice en Cruz*, del *Códice Vergara*, del *Códice Aubin*, de la *Historia Tolteca-Chichimeca*, del *Tonalamatl-Aubin* y de varios mapas.



VIII MEMORIAS SOBRE LA PINTURA DIDÁCTICA Y LA ESCRITURA FIGURATIVA

Desde su llegada a México gozó Aubin de fuertes apoyos, Eugène Boban nos recuerda por ejemplo que fue recibido con muchos honores en la hacienda del general José Morán, quién le había confiado la educación de sus hijos. Pero, poco tiempo después, un cambio inesperado en el gobierno de México forzó a nuestro investigador a buscarse para sí otras opciones económicas, debido a que la situación política había obligado a su amigo José Morán a exiliarse en Europa. De allí le vino a Aubin la idea de abrir un colegio de enseñanza superior que se basara en el modelo del liceo francés. Dicha empresa le resultó muy provechosa de manera que dispuso de mucho tiempo para sus investigaciones.

En el año 1840, cuando Aubin decidió vender el colegio y regresar a Francia, llevaba consigo la más importante colección de documentos pre-hispánicos y coloniales conocida hasta entonces, misma que constaba, entre otros, de todo lo que había podido rescatar de la famosa colección de Boturini. A pesar de su importancia, el precioso material quedó desconocido por la mayoría de los científicos hasta el año de 1889, cuando Eugène Goupil, a quien Aubin había vendido su colección,² decidió exponer las piezas más importantes en la famosa Exposition Universelle de Paris.

Si bien se le formularon a Aubin algunas críticas por el exagerado celo con que guardaba el material que había acumulado y por el reducido número de publicaciones que realizó,³ sus trabajos continúan siendo pioneros, tal como lo demuestra el presente texto, originalmente titulado *Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des Anciens Mexicains*, y que por primera vez se traduce al español.⁴ Este estudio fue

² Si hay algo que pueden lamentar los investigadores mexicanos es el hecho de que la famosa colección no haya regresado a México, con excepción, como es conocido, del Tonalamatl-Aubin. Goupil explica este hecho en la introducción del texto de Boban con estas palabras: "Tuve al inicio la intención de entregar mis colecciones al Museo Nacional de México; una reflexión me limita: México esta muy retirado; mi propósito, siendo el de servir a México, contribuyendo a la reconstrucción de su historia antigua, [me hace entender que] todo lo que pueda ayudar a los mexicanistas en sus trabajos deba quedar a su alcance tanto como sea posible; decidí que mis colecciones se quedarían en París, centro del mundo inteligente, estación obligada de los viajeros de la ciencia. De esta manera creo hacerle un favor a México, porque allí poca gente podría aprovechar las colecciones, a pesar del valor y buen número de investigadores que consta México. Les ofrezco en cambio los textos y las reproducciones fototípicas, que publico a mis expensas, con el apoyo de Boban", *op. cit.*, p. viii.

³ Boban afirmaba: "Dado los estudios emprendidos por Aubin [...] nos sorprende que no haya producido más, que no haya participado más en el progreso de la historia de los primeros tiempos de los Mexicanos", Boban, *op. cit.*, p. 25-26.

⁴ Sólo la cuarta y quinta parte del presente trabajo, que corresponde a la descripción de los mapas Tlozin y Quinatzin, habían sido traducidas en el año 1886 en los *Anales del Museo Nacional* por Francisco Martínez Calleja. No obstante, se optó por rehacer la traducción con la finalidad de actualizarla.



parcialmente publicado en francés entre 1849 y 1851, en diferentes ediciones,⁵ y por completo tan sólo hasta 1884 gracias a la Commission Scientifique de Mexico de la cual Aubin era miembro. El fallecimiento de Aubin en el año 1891 coincidió también con la publicación del libro de Boban y Leroux titulado *Documents pour servir à l'histoire du Mexique; catalogue raisonné de la collection de M.E. Eugène Goupil- ancienne collection J.M.A. Aubin*, donde se reprodujo una parte del presente texto además de una descripción de los documentos de su colección.

Aubin, apasionado coleccionista, nos propone en el estudio que viene a continuación una descripción de los documentos de su colección, combinada con los comentarios dejados por Boturini en su *Catálogo* en el caso de los documentos que habían pertenecido a este último. Dichas descripciones abarcan tanto manuscritos en español y manuscritos en náhuatl escritos con caracteres latinos, como manuscritos que llama “pinturas” y donde aparecen glifos en náhuatl. Es a partir de estas descripciones, y después de una exposición de los principales catecismos difundidos por los frailes de los siglos XVI y XVII, que el autor revela el propósito principal de su presente estudio: ensayar sobre la escritura glífica de los mexicas. Se trata de hecho, como ya mencionamos, de uno de los primeros estudios sobre la escritura glífica prehispánica. Más que un simple “coleccionista francés que vivió en México en la primera mitad del siglo XIX”, como lo describe la *Enciclopedia de México*,⁶ Aubin fue un apasionado de las culturas prehispánicas, de la lengua náhuatl y un innegable precursor en el estudio de la escritura glífica. Sus investigaciones precedieron por más de treinta años a aquellas que emprendieron los famosos investigadores alemanes como Ernst Förstemann, Paul Schelhas y Eduard Seler sobre la epigrafía maya, proporcionándoles además un juicioso modelo de comparación en sus investigaciones.⁷

A pesar de que nunca utiliza el término “maya”, Aubin hace varias alusiones a ciertos documentos distintos de los de origen “mexica”, como es el caso con el *Códice de Dresden*, donde nota la presencia de una escri-

⁵ Una parte de este trabajo fue publicado en 8° por el editor Paul Dupont, en 1849. La noticia sobre la colección fue publicada de nuevo por el mismo editor en 1851; Aubin, J.M.A., *Notice sur une collection d'antiquités mexicaines; peintures et manuscrits*, París, P. Dupont, 1851, formato 8°, de 27 páginas. La *Revue orientale et américaine* editó también varias partes del texto en sus tomos III, IV y V. Véase, E.T. Hamy, en J.M.A. Aubin, *Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des Anciens Mexicains*, 1884, p. xi, nota 1.

⁶ La cita aparece bajo la noticia de *Códice Aubin* en *Enciclopedia de México*, México, Encyclopædia Británica de México, 1993, t. II, p. 682.

⁷ Véase Elsa Ortega Peña, *Fundamentos de epigrafía maya en los investigadores alemanes del siglo XIX*, tesis de licenciatura en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 19.



tura “más elaborada” y similar a la de otros documentos de Chiapas y de Yucatán. Sabemos hoy que la abundancia de inscripciones epigráficas en las estelas, vasijas o monumentos (como la escalera glífica de Copán) iba luego a dotar a los mayistas de una base de material mucho más amplia que la que tenían los especialistas de la escritura mexica. Esto podría también explicar en parte el hecho de que existan hoy en día diccionarios de glífica maya, pero todavía ninguno completo sobre la glífica náhuatl.⁸ Aubin menciona también la escasez de material encontrado fuera de las recopilaciones originales de Boturini y sabemos que uno de los problemas más evidentes en el estudio de la escritura mexica es el hecho de que casi todas sus huellas son posteriores a la Conquista, ya que la mayoría de los códices fue quemada durante el siglo XVI. Podemos sin embargo consolarnos con la idea de que el epigrafista del náhuatl tiene la ventaja de que muchas veces una transcripción en caracteres latinos acompañe a los glifos, ofreciendo un punto de partida para la decodificación del glifo.

El presente estudio cumplió el año pasado un siglo y medio y todavía conserva su plena originalidad; siguen siendo vigentes los principales obstáculos identificados por Aubin en cuanto a la lectura de los glifos, como la dificultad de distinguir entre el nivel ideográfico, pictográfico y fonético. Aubin toma también posición en la querrela aún debatida sobre la cuestión de saber si la pictografía náhuatl constituía o no una verdadera escritura, compartida y entendida por la mayoría de los *tlacuilos* de la época. Si por una parte el autor evoca con lucidez la falta de regularidad en la composición de los glifos, constata por otra que existen diferentes niveles de escritura en función del tipo de documento en el cual se encuentra el glifo. Hay documentos más “populares” donde los glifos tienden a ser ideográficos, pero existen documentos más “oficiales” donde los glifos aparecen como silábicos. Esto nos deja entender que Aubin sostenía que en la pictografía aparecen como silábicos. Esto

⁸ Existen sin embargo trabajos particulares como el de R. Barlow y B. MacAfee, *Glifos del Códice Mendocino*, Cuernavaca, Editora Morelense, 1982, y varios estudios sobre los glifos toponímicos, como los de Orozco y Berra (1877), de Peñafiel (1885, 1897), de Seller (1902), de Barlow (1949), de Dibble (1940, 1960, 1971), de Nowotny (1959, 1963, 1967), de Nicholson (1961, 1962, 1973), de Prem (1970, 1971) y de León Portilla (1981), obras mencionadas por Miguel León Portilla en: *La multilingüe toponimia de México sus estratos milenarios*, México, Conдумex, 1983, p. 49. Véase también los siguientes estudios: Joaquín Galarza, *Estudios de escritura indígena tradicional Azteca-Náhuatl*, México, Archivo General de la Nación-Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1979; Leonardo Manrique Castañeda, *Atlas Cultural de México. Lingüística*, México, Secretaría de Educación Pública, INAH, Grupo Editorial Planeta, 1988; Joyce Marcus, *Mesoamerican Writing Systems. Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*, Princeton-New Jersey, Princeton University Press, 1992.



nos deja entender que Aubin sostenía que la pictografía se iba transformando hacia una escritura completamente silábica, en otras palabras “fonoglífica”. Nos da el ejemplo de la palabra *Itzcoatl* (serpiente de obsidiana) que se halla representada en las “pinturas populares” a partir de ideogramas: con obsidianas (*itz/li*) sobre una serpiente (*coatl*), y otras veces, en las pinturas que el autor llama “más elevadas”, como en el *Códice Vergara*,⁹ a base de una escritura propiamente silábica: una obsidiana (*itz/tli*), una vasija (*co/mitl*) y agua (*atl*), lo que nos da fonéticamente *itzcoatl*. Aubin nos ofrece luego un breve “diccionario glífico”, donde describe con detalles más de cien glifos silábicos, los cuales darían, según dice, acceso a la mayoría de los documentos administrativos, históricos y religiosos, pero el autor nos advierte también de los límites de esta escritura muchas veces calificada de “mnemotécnica” y subraya con razón su estrecha relación con la tradición oral, ya que los mexicas eran eminentes retóricos.¹⁰

Si el trabajo de Aubin no resuelve por completo, como lo afirmaba E.-T. Hamy¹¹ en la introducción de 1884, “todas las dificultades que presentaba la lectura de los jeroglíficos nahuas”, conserva todo su interés en cuanto al entendimiento general de la escritura glífica náhuatl. Nos ofrece además un interesante recorrido histórico del estudio de las culturas mesoamericanas, de los diversos actores como Torquemada, Boturini, Humboldt, Walson, Núñez, Clavijero, Ordóñez y Gama, quienes abordaron a lo largo de los siglos varios aspectos de las culturas prehispánicas, en un ambiente marcado por luchas religiosas, ideológicas y políticas. Aubin nos muestra en definitiva como en el siglo XIX se logró alcanzar un conocimiento elaborado del sistema glífico náhuatl, escritura a mitad de camino entre lo que llamaríamos hoy el “ideoglifo” y el “fonoglifo”.

La presente edición se basa en la edición de 1884 y para facilitar la lectura se dividió el texto en cinco partes principales: 1. Descripción de

⁹ Para un acercamiento al *Códice Vergara* véase Boban, *op. cit.*, t. II, p. 13-33, y el t. III, donde se hallan reproducidas tres páginas del mismo.

¹⁰ Sabemos hoy, y Aubin mismo lo vislumbraba, que los mexicas no desarrollaron, como lo recuerda León Portilla, un sistema de escritura tan perfeccionado como el sistema logosilábico que utilizaban los mayas desde el período clásico, hecho que se puede explicar por la importancia que daban a la tradición oral. Véase Miguel León Portilla, *El Destino de la Palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p.12-13. El *tlacuilo* mexica especializado por ejemplo en asuntos históricos “leía” los códices a la luz de lo que conocía de memoria. Véase el artículo de L. Manrique Castañeda, “Ubicación de los documentos pictográficos de tradición náhuatl en una tipología de sistemas de registro y de escritura” en el *Primer Coloquio de Documentos Pictográficos de Tradición Náhuatl*, México, UNAM, 1989, p. 159-170, p. 164.

¹¹ Hamy, *op. cit.*, p. viii.



documentos y comentarios, 2. La escritura silábica y los catecismos, 3. Ensayo sobre la escritura mexicana, 4. Cuadros o códices no cronológicos: Mapa Tlotzin, y 5. Mapa Quinatzin. Si bien se añadieron algunos detalles en los subtítulos de Aubin, no se omitió una sola palabra del autor. Se respetó también en la medida de lo posible el estilo original del texto, cuya densa retórica puede explicar la presencia de ciertas formas arcaicas en la composición. Mencionemos, por último, que cuando nos fue posible encontrar los textos originales, citados en español y traducidos al francés por Aubin, los hemos incorporado en su versión original.



BIBLIOGRAFÍA

- AUBIN, Joseph Marius Alexis, *Notice sur une collection d'antiquités mexicaines; peintures et manuscrits*, París, Dupont, 1851.
- BARLOW, Robert H., *El códice Azcatitlan*, edición y comentarios de..., París, Société des Américanistes, 1949.
- BARLOW, Robert y MACAFEE, Byron, *Glifos del Códice Mendocino*, Cuernavaca, Editora Morelense, 1982.
- BOBAN, Eugène, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique; catalogue raisonné de la collection de M.E. Eugène Goupil- ancienne collection J.M.A. Aubin*, París, Ernest Leroux, 1891, 3 v.
- DIBBLE, Charles E., "Writing in Central Mexico", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1971, v. 10, p. 322-332.
- Enciclopedia de México*, México, Encyclopædia Britannica de México, 1993.
- GALARZA, Joaquín, *Estudios de escritura indígena tradicional Azteca-Náhuatl*, México, Archivo General de la Nación- Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1979.
- HAMY, E. T., "Introducción" en J.M.A. Aubin, *Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens Mexicains*, 1884.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Toponimia náhuatl, morfología, sintaxis y representaciones glíficas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1981, v. 15, p. 37-72.
- _____, *La multilingüe toponimia de México. Sus estratos milenarios*, México, Con-dumex, 1983.
- _____, *El Destino de la Palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo, *Atlas Cultural de México. Lingüística*, México, Secretaría de Educación Pública, INAH, Grupo Editorial Planeta, 1988.
- MARCUS, Joyce, *Mesoamerican Writing Systems. Propaganda, Myth, and History in Four Ancient Civilizations*, Princeton-New Jersey, Princeton University Press, 1992.



XIV MEMORIAS SOBRE LA PINTURA DIDÁCTICA Y LA ESCRITURA FIGURATIVA

NICHOLSON, H.B., "The Chapultepec Cliff Sculpture of Moctecuhzoma Xocoyotzin", *El México Antiguo*, México, Sociedad Alemana Mexicanista, 1961, v. IX, p. 379-444.

_____, "Phoneticism in the Late Pre-Hispanic Central Mexican Writing System" en Elizabeth P. Benson ed., *Mesoamerican Writing Systems*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1973.

NOWOTNY, Karl Anton, "Die Hieroglyphen des Codex Mendoza: Der Bau einer Mittelamerikanischen Wortschrift" *Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg*, Hamburg, 1959, p. 97-113.

_____, "Der Bau der mexikanischen Hieroglyphen", *VIème Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques*, Paris, Musée de l'Homme, 1963, p. 451-455.

OROZCO Y BERRA, Manuel, "El cuauhxicalli de Tízoc", *Anales del Museo Nacional de México*, México, 1877, v. I, p. 3-39.

PEÑA ORTEGA, Elsa, *Fundamentos de epigrafía maya en los investigadores alemanes del siglo XIX*, tesis de licenciatura en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

PEÑAFIEL, Antonio, *Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma náhuatl*, México, Secretaría de Fomento, 1885.

_____, *Nomenclatura geográfica de México. Etimología de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República*, México, Secretaría de Fomento, 1897.

PREM, Hanns J., "Aztec Hieroglyphic Writing System- Possibilities and Limits", *Verhandlungen des XXXVIII, Internationalen Amerikanistenkongresses, Stuttgart-München*, München, 1970, Band II, p. 159-165.

_____, "Calendarics and Writing. Observations on the Emergence of Civilization in Mesoamerica", *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, Berkeley, 1971, núm. 11, p. 112-132.

SELER, Eduard, "Der Charakter der aztekischen und der Maya-Handschriften", *Zeitschrift für Ethnologie*, Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, Berlin, 1888, v. 20, p. 1-10.